

Laudatio del profesor Dr. Joaquín Bosque Maurel, en ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Barcelona

CARLES CARRERAS I VERDAGUER

Una vez más, me corresponde el honor de presentar solemnemente a mis estimados colegas de la Universidad de Barcelona, una figura señera de la Geografía contemporánea, en este caso, el Profesor Don Joaquín Bosque Maurel, *Don Joaquín* simplemente, como le conocemos habitualmente sus amigos. En noviembre del 1996, por primera vez, un geógrafo alcanzaba esta dignidad en nuestra Universidad, el añorado profesor Milton Santos. En aquella ocasión también, Don Joaquín quiso acompañarnos en este mismo lugar, junto a otros colegas de diversas universidades españolas y brasileñas, algunos de ellos han querido de nuevo hoy acompañarnos. El mismo Joaquín Bosque había sido el padrino de Milton Santos en su investidura Honoris Causa que la Universidad Complutense de Madrid había celebrado dos años antes.

La trayectoria científica del profesor Joaquín Bosque Maurel está sobradamente avalada por su completo *currículum vitae* académico, que sería demasiado prolijo comentar aquí. El número e importancia de sus publicaciones en el campo de la geografía humana, con 33 libros y 146 artículos de revista hasta hoy, así como el número de discípulos directos, con 44 tesis de licenciatura y 29 tesis doctorales dirigidas, e incluso la cantidad innumerable de discípulos indirectos, entre los que quiero contarme, son la prueba más indiscutible de ello.

Pero si algo entre todo el conjunto de sus aportaciones merece la pena que sea destacado aquí en su larga experiencia docente e investigadora universitaria, probablemente sea la creación del núcleo de geógrafos de la Universidad de Granada y, a partir de ello, su enorme influencia en la hoy grande y diversificada escuela de geógrafos andaluces. Él que es aragonés, de la misma Zaragoza, se radicó primeramente en Cartagena y después en Granada, donde supo desarrollar una inmensa y fructífera actividad.

Pero sobre todo, vale la pena destacar su bondad y su exquisita educación, su carácter conciliador y su gran espíritu de trabajo, de los cuales son prueba fehaciente la continuidad que supo otorgar a la cátedra madrileña de Don

Manuel de Terán. Don Joaquín no se trasladó a Madrid para hacer política o para jubilarse, como venía siendo tradicional, sino que ocupó la cátedra de la Complutense para seguir cultivando la Geografía, como lo demuestran sus abundantes publicaciones sobre temas madrileños y también sobre nuevos temas, así como las muchas tesis doctorales que ha seguido dirigiendo allí.

En el campo de lo teórico y conceptual, sin lugar a dudas, su gran aportación ha sido su tesis doctoral sobre la ciudad de Granada, primer trabajo de investigación moderno y profundo realizado en España en el campo de la geografía urbana, presentada en 1956. Esta tesis sobre la bella ciudad andaluza ha sido y aun es sino un modelo, sí un punto de referencia ineludible para todos quienes trabajamos en esta especialidad. Una buena prueba de ello son las dos ediciones que este libro ha merecido, la primera del 1962, hace ya cuarenta años, y la segunda del 1988, así como la introducción que nuestro colega Horacio Capel escribió para esta segunda edición.

Desde sus dos cátedras de Granada y de Madrid, ha sabido jugar siempre un papel vertebrador y conciliador al mismo tiempo en la dividida y relativamente débil Geografía española de entonces. Una buena muestra de ello es su papel clave en la iniciativa para organizar dos congresos de la *Asociación de Geógrafos Españoles* (AGE) en cada una de sus cátedras (en Granada, en 1977 y en Madrid, en 1989). Este papel conciliador le ha sido reconocido públicamente a través de su paciente dedicación a la secretaria de la *Real Sociedad Geográfica* de Madrid y, desde ella, al comité español de Geografía de la *International Geographical Union* (IGU), así como su participación activa y positiva en el comité de redacción de la primera revista española de Geografía, *Estudios Geográficos*, que publica el CSIC, en Madrid.

Otro hecho a destacar también es que desde el primer momento de su carrera nunca se encerró exclusivamente en la Geografía española, sino que se abrió hacia las corrientes del extranjero, y ello en unos momentos en que casi nadie lo hacía y en los cuales era vital para la difusión y transmisión de las ideas innovadoras, en aquel entonces más necesario que nunca. Además de su magnífica biblioteca, grande y selecta al mismo tiempo, y que contiene ejemplares únicos en España, cabe destacar, en este sentido sobre todo, sus constantes aportaciones a los congresos internacionales en los que nunca ha dejado de participar activamente, siempre con publicaciones. Desde el congreso de Río de Janeiro del 1956, al de Seúl del 2000.

Es principalmente por esta razón que muchos geógrafos de España y de América Latina que no hemos sido discípulos directos suyos hemos acudido siempre a su magisterio y, todo hay que decirlo, siempre lo hemos hallado. Creo que no sería ni injusto ni exagerado afirmar hoy que Don Joaquín, por su simpatía personal i por su arraigado liberalismo, jugó en la Geografía española un papel bastante similar al que jugó también nuestro, Don Joan Vilà Valentí en el seno de la Universidad de Barcelona, al mantener una difícil independencia entre los dos clanes que entonces se disputaban la apropiación en exclusiva de nuestra disciplina. El retraso innmercedo en el acceso a su cátedra

universitaria es un triste y significativo ejemplo del precio que tenía entonces la independencia de criterio.

De una forma muy especial debe destacarse que don Joaquín mantuvo relaciones con Barcelona y con Cataluña desde muy pronto, y de forma muy privilegiada con la Universidad de Barcelona, mucho más allá de las de simple buena vecindad que podía suponer su pertenencia a las tierras de la antigua corona catalano-aragonesa. En efecto, ya en los años 1950, cuando él era aún catedrático de la escuela de comercio en Cartagena, Don Joaquín colaboró con el eminente historiador y catedrático de nuestra universidad, Don Jaume Vicens Vives, con quien realizó diversas publicaciones, tanto en la editorial Teide, como en el Instituto Gallach, en el campo de la enseñanza y de la alta divulgación. Bosque fue así el geógrafo con preocupaciones historiográficas que interesaba al historiador con preocupaciones geopolíticas. De aquellos momentos data probablemente el hecho de haber mantenido, por un lado, el interés por el estudio de la geopolítica, en torno a la cual ha realizado diversas publicaciones, y, por otro lado, la colaboración con diversas editoriales de Barcelona. En este último sentido cabe destacar la codirección con Joan Vilà de la *Geografía de España* de Planeta en diez volúmenes, entre los años 1989 i 1992.

En los míticos cursos de Jaca, un joven Joaquín Bosque había conocido ya el magisterio de algunos geógrafos catalanes eminentes de nuestra Universidad, como Don Lluís Solé i Sabarís o Don Salvador Llobet, con quienes mantuvo estrechas relaciones hasta su lamentada desaparición. Estando incluso en Granada tuvo relaciones también con geógrafos catalanes y profesores de nuestra Universidad, de las cuales podrían dar cumplido testimonio algunos colegas que convivieron con él, como el malogrado geólogo Don Josep Maria Fontboté o su viuda, la geógrafa Doña Montserrat Rubió.

Pero Don Joaquín ha mantenido todo tipo de otras relaciones con Cataluña y especialmente con nuestro grupo de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, sobre todo durante su etapa madrileña. Ha impartido clases en el programa de doctorado de nuestro Departamento sobre «Madrid en la Literatura», gracias al programa Joan Maragall de la Caixa. Ha publicado, en lengua catalana artículos en la *Revista Catalana de Geografia*, del Institut Cartogràfic de Catalunya, y alguna introducción a los volúmenes de la *Geografía General dels Països Catalans* que publicó Enciclopèdia Catalana (Barcelona, 1992-94). Ha participado también en los equipos de investigación conjuntos sobre las nuevas formas del comercio y del consumo, de cuya colaboración han surgido diversas publicaciones. Ha participado, en fin, en numerosos tribunales de tesis de doctorado de la Universidad de Barcelona, en los cuales siempre ha ejercido su magisterio amable y ha mostrado continuamente su espíritu abierto y respetuoso hacia la lengua catalana. Él mismo ha invitado también en numerosas ocasiones a sus cursos y publicaciones y a los tribunales de las tesis que dirigía a diversos profesores del Departamento de Geografía Humana de Barcelona.

Don Joaquín, el típico aragonés que nunca ha dejado de ser, el andaluz que ha luchado por el desarrollo de su pueblo, el madrileño que ha mantenido relaciones internacionales amplias y abiertas, es hoy un geógrafo español, un gran geógrafo español. Don Joaquín, porque no decirlo, representa dentro de la geografía aquella España dentro de la cual muchos de nosotros nos sentimos cómodos, una España que quiere ser plural, tolerante y europea. Por esta razón también merece nuestro reconocimiento, nuestro respeto y nuestra mayor estimación.

En reconocimiento a su magisterio indiscutible en la Geografía urbana y en la Geografía humana, en general, dentro de la universidad española; en reconocimiento a su relación constante, fecunda y respetuosa con la Geografía y con la sociedad catalanas; en reconocimiento a su asidua y beneficiosa vinculación con la Universidad de Barcelona y gracias a todas sus diversas instancias que han intervenido hemos podido llegar así a este acto solemne de homenaje merecido.

Profesor D. Joaquín Bosque Maurel, bienvenido al claustro de doctores de la Universidad de Barcelona.